

# Organizaciones piqueteras e intermediación estado/ciudadanía en dos ciudades argentinas

Piquetero organizations and state-citizenship intermediation in two Argentinean cities

Marcos Emilio Pérez\*

DOI: 10.62174/cs.11328

ARK CAICYT:

<https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s18522262/xp9b45hck>

*Recibido: 20 de noviembre de 2025*

*Aceptado: 17 de marzo de 2026*

**Resumen:** Este artículo explora el rol intermediador que cumplen las organizaciones piqueteras en dos áreas metropolitanas de Argentina: Buenos Aires y Jujuy. Basándome en un trabajo de campo etnográfico y entrevistas en profundidad, argumento que las mismas funcionan como distribuidores de asistencia social y articuladores de demandas comunitarias, permitiendo al Estado acceder a territorios relegados. Este rol es posible gracias a la inmersión de los militantes en dinámicas organizativas, culturales y espaciales preexistentes. El interrogante central en este momento es si el objetivo del gobierno de Javier Milei de desarticular estos movimientos es factible sin eliminar capacidades estatales esenciales ni violentar el estado de derecho.

**Palabras clave:** Movimientos sociales, Argentina, Piqueteros, Intermediación, Política social.

**Abstract:** This article explores the intermediary role played by piquetero organizations in two metropolitan areas of Argentina: Buenos Aires and Jujuy. Based on ethnographic fieldwork and in-depth interviews, I argue that these groups function as distributors of social assistance and articulators of community demands, allowing the State to access relegated territories. This role is possible thanks to the immersion of militants in pre-existing organizational, cultural and spatial dynamics. The central question at this moment is whether the objective of the government of Javier Milei to dismantle these movements is feasible without eliminating essential state capacities or violating the rule of

**Keywords:** Social movements, Argentina, Piqueteros, Mediation, Social policy.

\* Departamento de Sociología y Antropología, Washington and Lee University, Lexington, Virginia, Estado Unidos. N° ORCID: 0000-0002-3404-6387. [mperez@wlu.edu](mailto:mperez@wlu.edu).





## Introducción

Desde su aparición en la escena pública nacional hace treinta años, las organizaciones piqueteras han sido uno de los elementos centrales de la política argentina. Su persistencia tiene muchas explicaciones, pero uno de los factores centrales es su capacidad de generar vínculos entre las instituciones del estado y los sectores de la sociedad más excluidos. A pesar de importantes dilemas y limitaciones, el trabajo diario de estos grupos permite a las autoridades acceder a territorios relegados, y ofrece a comunidades marginalizadas una herramienta para expresar reclamos.

Este artículo explora como esta intermediación bidireccional funciona en dos áreas metropolitanas del país: Buenos Aires y San Salvador de Jujuy. Basándome en trabajo de campo realizado entre 2011 y 2025, el cual incluyó observación participante y 206 entrevistas en profundidad, explico como las organizaciones piqueteras han cumplido un rol central en la distribución de asistencia y la articulación de demandas territoriales, convirtiéndose en fuentes esenciales de gobernabilidad y contención social.

Mi argumento se organiza del siguiente modo. En primer lugar proveo una breve historia del movimiento piquetero. A continuación presento mi metodología. Luego introduzco mi evidencia empírica, describiendo el rol intermediador de las organizaciones piqueteras, y explicando como el mismo es posible gracias a la inmersión de los militantes en un contexto organizacional, cultural, y espacial preexistente. Finalmente, concluyo con las implicancias del caso, discutiendo la contribución de las organizaciones piqueteras a la democracia argentina y debatiendo los efectos de las políticas del gobierno de Javier Milei.

## El Movimiento Piquetero

1996-2003: Surgimiento y expansión. El antecedente directo del movimiento piquetero son una serie de revueltas a lo largo de los noventa en numerosas provincias, causadas por la incapacidad de las economías regionales y los gobiernos subnacionales de adaptarse a las reformas promercado impulsadas por el presidente Carlos Menem (1989-1999). Para fines de la década el epicentro del movimiento se había trasladado hacia los barrios populares en la periferia de las principales ciudades del país. A medida que la crisis social se profundizaba, la metodología popu-

larizada en las puebladas del interior fue adoptada por diversos grupos urbanos con fuerte arraigo territorial. Estos militantes, a pesar de la heterogeneidad de sus organizaciones, adoptaron una identidad centrada alrededor de la problemática de la desocupación, y comenzaron a usar el corte de calles y avenidas como forma principal de protesta.

En sus primeros años, estas experiencias crecieron exponencialmente. Si bien es indudable que dinámicas políticas a nivel local jugaron un rol central (Auyero, 2003; Merklen, 2005; Pereyra, 2008; Benclowicz, 2013), la creciente emergencia social incrementó el rol de las redes piqueteras como fuentes de asistencia (Garay 2007; Quirós, 2011). Estos grupos fueron capaces de obtener recursos del Estado, beneficiándose de la debilidad de las autoridades, las cuales buscaron controlar la protesta social accediendo a distintas exigencias de los manifestantes (Masetti, 2006). Los activistas combinaron demandas históricas del proletariado urbano argentino (vivienda, servicios básicos, pensiones) con una nueva agenda focalizada en el empleo, por lo cual ganaron no solo reconocimiento en sus comunidades, sino también una cobertura mediática momentáneamente positiva (Svampa y Pereyra, 2003; Delamata, 2004, Schuster et al., 2006).

Mientras el país se sumergía en la mayor recesión de su historia, la influencia del movimiento piquetero llegó a su punto máximo, no solo en su capacidad de movilización (Schuster et al., 2006), sino también en su peso en las políticas públicas. El intento del presidente Fernando De La Rúa (1999-2001) de monopolizar el financiamiento de la asistencia social hizo que distintos grupos piqueteros adquirieran un mayor rol como mediadores entre los recursos estatales y las comunidades más afectadas por la crisis. Luego del violento colapso del gobierno nacional en diciembre de 2001, el interinato de Eduardo Duhalde (2002-2003) formalizó canales de diálogo con los líderes de varias organizaciones. Las protestas obligaron al gobierno a ofrecer concesiones, en particular, un nuevo programa de empleo con cerca de dos millones de beneficiarios. El desarrollo del movimiento se vio acompañado por el apoyo de la opinión pública, dado que amplios segmentos de las clases medias afectados por la crisis económica pasaron a mirar con buenos ojos las protestas de sectores de la clase trabajadora cuyas privaciones eran aún mayores (Savoia, Calvo y Amato, 2004).

Sin embargo, este crecimiento no estuvo exento de problemas. La relación con el gobierno nacional nunca dejó de ser tensa, sobre todo con respecto las organizaciones menos alineadas ideológicamente. Un punto de quiebre ocurrió en junio de 2002, cuando la policía asesinó a dos militantes piqueteros durante una protesta en Avellaneda. Como resultado,





Duhalde se vio obligado a adelantar las elecciones presidenciales para abril de 2003, las cuales dieron una estrecha victoria a Néstor Kirchner.

2003-2015: Consolidación. La aparición del kirchnerismo en la escena nacional abrió una nueva etapa en la cual las organizaciones piqueteras dejaron de crecer rápidamente, pero lograron consolidar sus estructuras internas (Pérez, 2019). El fin de la recesión facilitó una reconstitución vigorosa del sistema político que había sido afectado por la crisis (Pereyra, Pérez y Schuster, 2008). El repunte de la economía permitió financiar aumentos del gasto social, fortalecer las capacidades estatales, e incrementar la legitimidad del gobierno entre distintas capas de la sociedad. Por otra parte, el rebote económico desde finales de 2002 generó una reacción en la opinión pública contra las protestas callejeras, en gran parte asociada con una creciente hostilidad mediática (Svampa, 2008; Gómez y Massetti, 2009).

El actor central en este proceso fueron los gobiernos de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015), los cuales buscaron compensar una limitada legitimidad inicial creando una novedosa coalición de fuerzas. En particular, el nuevo gobierno tendió puentes con diversos segmentos del movimiento piquetero, ofreciendo recursos y adoptando un discurso antineoliberal, lo que exacerbó las diferencias que ya existían entre organizaciones en términos de ideología, agendas y tácticas.

Sin embargo, aunque el movimiento piquetero en su conjunto perdió gran parte de la capacidad de movilización que disfrutaba a principios de la década (Pozzi y Nigra, 2015), el contexto posterior a 2003 no fue del todo negativo. La alineación de varias organizaciones con el gobierno nacional generó oportunidades como fondos para la gestión de planes sociales y proyectos productivos, cargos en agencias estatales, e incluso oportunidades para ganar bancas legislativas (Rossi, 2017; Longa, 2019). Al mismo tiempo, aunque el kirchnerismo privilegió la relación con grupos aliados, aquellas organizaciones que se mantuvieron en la oposición también se beneficiaron del sostén estatal. La descentralización y focalización de las políticas sociales a partir de la década de 1990 expandieron el rol que grupos con presencia territorial cumplen en la administración de la asistencia social. Así, aunque las organizaciones alineadas con el gobierno recibieron más ayuda, otros grupos también lograron acceder a recursos públicos. Es importante destacar que esto generó importantes dilemas en todas las ramas del movimiento. El rol de las organizaciones como ejecutoras de programas sociales conllevó la cesión de autonomía política (Alzina y Otero, 2015; Longa, 2019), y generó profundos cuestionamientos (tanto internos como externos) respecto al potencial abandono

de agendas transformativas (Pereyra, Pérez y Schuster, 2008; Svampa, 2008).

Finalmente, cuando los agitados años de la crisis dejaron paso a un periodo de relativa estabilidad, se consolidó una reticencia de las autoridades a reprimir los piquetes por medio de la fuerza, sobre todo en locaciones céntricas o cuando la presencia mediática era importante. Esto se debió mayoritariamente a un creciente reconocimiento del riesgo político que implicaba la posibilidad de causar muertos o heridos,<sup>1</sup> así como la creciente adopción del repertorio por otros actores sociales (Nueva Mayoría, 2016; Giusto, 2020).

En resumen, después de 2003, las oportunidades políticas para los piqueteros cambiaron. De una situación que alentaba la acción colectiva masiva para obtener concesiones de un gobierno en crisis, surgió un nuevo contexto donde una elite política necesitada de aliados, así como las transformaciones estructurales en la asistencia social, generaron vías para el crecimiento de las organizaciones de base. Como resultado, aunque su presencia en las calles disminuyó, en otros aspectos muchos grupos piqueteros se fortalecieron.

2015-2023: Importancia estructural. La elección de la alianza de derecha Cambiemos en 2015 abrió una tercera etapa, en la cual la consolidación de los años anteriores fue puesta a prueba. El nuevo gobierno generó importantes desafíos para las organizaciones piqueteras. En primer lugar, sus políticas de austeridad causaron un deterioro de las condiciones de vida en los barrios populares de todo el país. Segundo, se eliminaron muchos de los vínculos institucionales entre militantes y agencias estatales, despidiendo a funcionarios asociados con el gobierno anterior y cortando líneas de financiamiento que apoyaban el trabajo de varias organizaciones. Tercero, hubo un aumento de la represión en todo el país, incluyendo la detención de líderes como Milagro Sala en Jujuy y Luis D'Elía en Buenos Aires, lo que generó alarmas entre observadores nacionales e internacionales (OEA 2017; CELS 2017).

<sup>1</sup> Existen numerosos casos donde la represión de cortes de ruta conllevó un costo político (aunque no judicial) para las autoridades. El crimen de dos militantes en Avellaneda en 2002 obligó al presidente Duhalde a adelantar las elecciones presidenciales. El asesinato de un maestro durante un corte en Neuquén en 2007 acabó con las aspiraciones presidenciales del gobernador. La decisión de Gendarmería de liberar un corte en Gualeguaychú en 2008 revitalizó las protestas ruralistas contra el gobierno nacional. La represión generalizada de manifestantes opuestos a la reforma de la constitución provincial en Jujuy en 2023 generó una fuerte reacción contra el gobierno provincial. Sin embargo, ha habido casos donde el costo político no ha sido tan marcado a pesar de la responsabilidad de fuerzas federales, como las muertes en 2017 de Santiago Maldonado y Rafael Nahuel en Chubut y Río Negro. En ambos casos, la represión ocurrió en zonas relativamente aisladas y con escasa cobertura mediática.





Sin embargo, la nueva situación también generó oportunidades para distintos grupos piqueteros. La expansión del desempleo incrementó el número de personas que se acercaron a estas organizaciones en busca de recursos, potenciando su capacidad de movilización. Asimismo, la aparición de un adversario común generó espacios para la coordinación entre organizaciones hasta entonces dispersas, y facilitó la concreción de alianzas con otros actores (Álvarez Rey, 2019; Forni, 2020). Finalmente, si bien a corto plazo las oportunidades para acceder a fondos estatales se redujeron, eventualmente la falta de resultados económicos forzó a la administración de Macri a canalizar recursos hacia sectores vulnerables a través de las organizaciones piqueteras (Tredici, Gonzalez y Zarazaga, 2023).

La presidencia de Alberto Fernández (2019-2023), bajo una alianza de sectores peronistas que incluía al kirchnerismo como socio mayoritario, permitió que miembros de diversas organizaciones piqueteras obtuvieran escaños legislativos, puestos en distintas oficinas públicas, y financiamiento para proyectos cooperativos. Lo que es más importante, se mantuvo la dinámica heredada del gobierno de Macri, en la cual el Estado busca contener una situación social crítica por medio de la distribución de recursos a través de actores territoriales (Schipani y Forlino, 2024). Acosado por una pesada deuda pública, la pandemia del Covid-19, y constantes peleas internas, el panorama al final de la presidencia de Fernández estaba marcado por el estancamiento del producto bruto interno y la inflación más alta en tres décadas.

La continua relevancia de las organizaciones piqueteras durante los gobiernos de Mauricio Macri y Alberto Fernández demostró que su persistencia no dependía necesariamente del alineamiento con el ejecutivo nacional. En otras palabras, el rol estructural que estos grupos cumplieron durante dos administraciones ideológicamente opuestas resaltó su importancia para la gobernabilidad democrática. Sin embargo, la elección de Javier Milei como presidente implicó un fuerte cuestionamiento a este escenario.

2023 en adelante: incertidumbre y peligros. Los resultados de las elecciones de 2023 constituyeron un hecho sin precedentes en la historia argentina reciente: un presidente electo sin una estructura partidaria significativa, con solo dos años de experiencia como diputado nacional, expresando opiniones consideradas hasta entonces marginales, y cuyos rasgos personales hubieran sido, en otros contextos, inaceptables para gran parte de los votantes. El inesperado éxito de Milei (que se repitió en las elecciones legislativas de 2025) es señal de la frustración del electorado argentino con la falta de soluciones a problemas estructurales del país, y potencialmente la erosión de consensos establecidos luego de la última dictadura militar.

Queda claro que Milei presenta un nuevo escenario para las organizaciones de desocupados. La retórica oficial y el accionar cotidiano del gobierno denotan un cuestionamiento a la propia existencia de instituciones como los grupos piqueteros, que aglutinan demandas y distribuyen recursos a nivel territorial (Soto Pimentel, Rieri y Gradin, 2024; Arias y Scalia, 2025). Milei ha demostrado también un profundo desinterés en gestionar políticas públicas de acuerdo a prácticas establecidas desde 1983, lo que dificulta la generación de acuerdos a nivel local, provincial y nacional. Por otra parte, uno de los pilares de su política económica ha sido un ajuste extremo en el gasto social (González del Solar 2025; Schipani, Forlino y Anauati, 2025). Finalmente, el gobierno ha aumentado significativamente el uso de violencia física contra manifestantes, lo cual ha generado una marcada reducción en la cantidad de movilizaciones durante 2024 y 2025 (Chmois, 2026; Giusto, 2026).

El panorama para las organizaciones piqueteras, por ende, resulta complejo. El gobierno de Milei parece dispuesto a llevar el conflicto con los piqueteros a nuevos niveles. Sin embargo, esta aspiración choca con el rol establecido que estos grupos cumplen a nivel local desde hace varias décadas. Discutir el futuro de los mismos es imposible sin entender su funcionamiento como intermediarios efectivos entre diferentes niveles del estado y los segmentos más excluidos de la ciudadanía.

## Metodología

La evidencia empírica para este artículo surge de un trabajo de campo cualitativo realizado entre 2011 y 2025 con organizaciones piqueteras en las áreas metropolitanas de Buenos Aires y San Salvador de Jujuy, como parte de dos proyectos relacionados, uno acerca de las experiencias de trabajadores desocupados (Pérez, 2024), y el otro sobre la relación entre estado y movimientos territoriales (Pérez, 2023). Mi trabajo en Buenos Aires incluyó 133 entrevistas en profundidad con militantes de nueve organizaciones y tuvo lugar entre 2011 y 2014, con visitas de seguimiento en 2016, 2017, 2019, 2023 y 2024. Mi trabajo en Jujuy tuvo lugar en 2014, 2017, 2019, 2022, 2023 y 2025, e incluyó 73 entrevistas en profundidad con militantes de cinco organizaciones, así como distintas figuras públicas de la provincia.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Como decisión de la investigación, este artículo reemplaza los nombres de los entrevistados por seudónimos y omite el nombre específico de las organizaciones a las cuales pertenecen.





Las organizaciones fueron seleccionadas de acuerdo a tres criterios principales: (a) ubicación geográfica; (b) ideología y alianzas; y (c) trayectorias. Con respecto al primer aspecto, trabajé en seis distritos del AMBA (La Matanza, Lomas de Zamora, Lanús, Esteban Echeverría, Florencio Varela y CABA), así como diferentes barrios de San Salvador de Jujuy, Ciudad Perico, El Carmen y Tilcara. En lo que se relaciona con el segundo aspecto, trabajé con organizaciones de diversas ideologías, incluyendo peronistas, trotskistas, maoístas, guevaristas, autonomistas e indigenistas. En particular, mi selección incluye a grupos partidarios y opositores respecto a las administraciones nacionales de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner, incluyendo algunos que pasaron de aliados a adversarios, y viceversa. El tercer elemento, trayectorias, se refiere a mi decisión de incluir grupos que durante el periodo 2003 en adelante (a grandes rasgos, luego del colapso de 2001-2002) crecieron en membresía, extensión territorial y recursos, así como otros que declinaron o se mantuvieron estables.

Realicé observación participante de las actividades cotidianas de todas las organizaciones, así como de eventos especiales como manifestaciones, cortes, y conmemoraciones. Escribí un total de 1379 páginas de notas de campo y tomé cerca de 7500 fotografías y videos.

En términos generales, mi trabajo en Buenos Aires y Jujuy fue similar. Sin embargo, dado que ambos apuntan a distintos proyectos, existen diferencias específicas. Mis entrevistas en Buenos Aires fueron con militantes piqueteros presentes y pasados, y el trabajo de archivo se limitó a información contextual y materiales provistos por las mismas organizaciones. Mis entrevistas en Jujuy incluyeron no solo activistas, sino también académicos, funcionarios de los tres poderes, empresarios y periodistas. El trabajo de archivo en Jujuy fue más intenso, incluyendo además de publicaciones activistas, artículos publicados en diez medios nacionales y locales, cubriendo el periodo 2009-2025.

## Intermediación estado-ciudadanía

A lo largo de los años, las organizaciones piqueteras se han consolidado como elemento central de un denso andamiaje institucional a nivel local (Rossi, 2017; Torre, 2019), el cual también incluye diversas instancias de la sociedad civil como redes partidarias, ONGs, entidades religiosas y clubes deportivos (Grimson, Ferraudi Curto y Segura, 2009; Auyero y Servián, 2023). Estos grupos permiten una eficaz traslación de agendas

y recursos entre niveles de gobierno. Desde una perspectiva arriba-abajo, las organizaciones actúan como capilares del Estado, distribuyendo asistencia, cumpliendo roles administrativos, y acercando la gestión gubernamental a los niveles más micro: barrios, familias e individuos. Este rol se complementa con una dinámica abajo-arriba, centrada en la articulación de demandas dispersas que, gracias a las estructuras de los grupos piqueteros, adquieren un canal de expresión a nivel municipal, provincial y nacional. En otras palabras, los movimientos territoriales permiten a las autoridades llegar a espacios de donde el Estado se ha retraído. Como explicaba Mariano, dirigente de una organización jujeña peronista/indigenista, históricamente alineada con el kirchnerismo:

(La organización) no compite con el Estado, complementa con el Estado, articula con el Estado (...) siempre respondiendo a la necesidad de trabajo, soluciones concretas. El tipo que no tiene para comer no puede esperar, tiene que comer hoy, necesita plato caliente hoy, y mañana va a necesitar otro, más si tiene familia, tiene hijos. El tipo que no tiene trabajo y tiene dos hijos, necesita trabajo ahora. Obviamente que los análisis, los diagnósticos le van a servir, a diagnosticar más a largo plazo su situación, general y colectiva. Pero la organización responde a eso, y llega muchas veces a sectores que el Estado no llega. No llega (...) porque no tuvo en su momento los resortes bien aceitados.

La consolidación de este rol se debe no solo a la capacidad de movilización y presión de los movimientos sociales, sino también a reformas estructurales de la política social desde los años 90, las cuales enfatizaron la descentralización y terciarización de asistencia (Lo Vuolo et al., 2004; Barrientos y Santibáñez, 2009). Funcionarios públicos progresivamente delegaron la implementación de políticas sociales en todo tipo de actores territoriales, desarrollando una relación simbiótica en la cual por un lado las agencias del Estado alivianan sus responsabilidades, y por el otro, los militantes adquieren los recursos necesarios para su funcionamiento. Esta relación no está exenta de problemas, pero constituye una forma de atender necesidades sociales urgentes y una fuente estructural de relevancia para el movimiento piquetero (Pérez, 2019; Del Tredici, González y Zarazaga, 2023).

Es importante destacar que las agendas de los diversos grupos piqueteros no han dejado de afectar la relación entre funcionarios y activis-





tas. Sin embargo, las transformaciones en la política social, la expertise acumulada por los militantes y la consolidación de efectivos repertorios de acción colectiva han limitado la influencia de las ideologías organizacionales (Quirós, 2011; Rossi, 2017; Perez, 2024). En otras palabras, la existencia de desacuerdos entre distintos grupos y las autoridades no les ha impedido cooperar en la gestión de la asistencia social. Distintos gobiernos a nivel nacional, provincial y local han privilegiado a organizaciones aliadas y han tenido una relación más tensa con grupos opositores. Sin embargo, estas diferencias han sido menores en comparación con el rol fundamental que estos grupos cumplen en las comunidades trabajadoras de Argentina.

Arriba-abajo: capilares del Estado. A lo largo de las décadas, las organizaciones piqueteras han adquirido un importante rol en los barrios populares de Argentina. Sus locales funcionan como oficinas públicas, ya sea oficialmente o de manera informal, donde se atienden las incontables necesidades que tienen los habitantes. En mi caso de estudio, esto funciona de tres maneras principales.

En primer lugar, las organizaciones son gestoras directas de programas de bienestar. En términos absolutos, las redes piqueteras están lejos de ser el principal canal de distribución de asistencia a individuos. La mayoría de los planes de ayuda social directa<sup>3</sup> son asignados directamente a los beneficiarios, y aquellos programas que son discrecionales se ejecutan a nivel local por medio de distintas instituciones (Del Tredici, González y Zarazaga, 2023; Schipani y Forlino, 2024). Sin embargo, los grupos piqueteros siguen siendo un mecanismo eficaz que permite al estado direccionar recursos hacia los más necesitados. Sofía, coordinadora barrial de una organización con una plataforma nacional-popular distanciada del kirchnerismo al momento de nuestra entrevista, explicaba como sus dirigentes le habían encargado reclutar nuevos participantes en La Matanza:

Hace un año que estamos acá nosotros en Casanova, al principio teníamos 23 compañeros, eran 13 compañeros de cooperativa y después el resto eran de proyectos y después cuatro o cinco de PTA, eran, que ya no había más nadie. Entonces en total éramos 23 compañeros, no éramos nadie, no éramos

<sup>3</sup> Del Tredici, González y Zarazaga (2023: 19) definen a los planes de ayuda social directa en base a tres criterios. Primero, los mismos no dependen de un aporte por parte del beneficiario. Segundo, se direccionan a una persona destinataria (con o sin mediaciones). Tercero, buscan atender situaciones de vulnerabilidad social.

nada. Después fuimos creciendo, el local se nos hizo chiquitito, empezamos a sumar gente, a abrir barrios, donde sumábamos gente abrimos barrios, y bueno, llegó un momento en que el local no entraba ni el loro (...) Ya alrededor de 300 compañeros hay acá en la zona de Casanova. De los cuales 100 más o menos son los que cobran, más o menos, sin contar los otros que están todavía, no salieron para cobrar pero están anotados.

En segundo lugar, la práctica acumulada por militantes a lo largo de los años convierte a muchos en expertos en lidiar con la burocracia estatal. En un contexto de privación general, déficits de infraestructura e ineficacia gubernamental, esta reputación es un atractivo para que no solo participantes, sino también sus familiares y vecinos perciban a las organizaciones como solucionadores de problemas. En otras palabras, los activistas no solo distribuyen recursos que obtienen del estado, sino que conectan a individuos con otras fuentes de asistencia. Adriana, una militante jujeña del mismo grupo que Mariano, explicaba como su trabajo consistía principalmente en facilitar el acceso a distintas instituciones públicas:

(La organización) se encarga del trabajo social y comunitario de toda la comunidad en general, como te digo, al principio comenzamos así haciendo seguimiento a los chicos, viendo que no se droguen, teníamos un grupo de chicos ahí en la villa al comienzo que se drogaban mucho, y bueno, los teníamos acá, los hacíamos entrar a las bibliotecas, los teníamos ocupados, los llevábamos al colegio, hablábamos con la familia, los llevábamos a los comedores para que coman todos los días, ese trabajo se hizo y se sigue haciendo. Trabajamos con las pensiones, hacemos el seguimiento de las pensiones, hacemos el trámite, la documentación argentina y extranjera la seguimos también gestionando.

Tercero, las organizaciones piqueteras examinadas en mi proyecto no solo solucionan problemas individuales, sino que motorizan soluciones a necesidades estructurales de sus comunidades. Diversos grupos tienen una larga trayectoria como proveedores de servicios sanitarios, educativos, legales y alimentarios a nivel local, financiados principalmente con fondos gubernamentales (Boyanovsky Bazán, 2010; Battezzati, 2012). Asimismo, cooperativas administradas por organizaciones piqueteras han





sido ejecutoras de programas de vivienda e infraestructura comunitaria en las últimas décadas (Cravino, Moreno y Mutuberria Lazarini, 2013; Gómez, 2017; Klipphan, 2020). Delfina explicaba con orgullo como su organización, gracias a los contactos generados por su alineamiento con el gobierno nacional, había ganado un concurso para construir obras urgentes en los barrios más precarios de Jujuy:

¿En el río, viste las defensas que están a los costados? Bueno, nosotros construimos las defensas porque había muchas crecientes. Y la gente que estaba a los costados, que había realizado sus casitas, el río se las llevaba. Entonces se arma un proyecto, que se trabaja junto con hidráulica, y la licitación se la dan a la organización para que haga la construcción de las defensas.

En resumen, las organizaciones estudiadas funcionan como capilares a través de las cuales recursos públicos llegan a poblaciones relegadas. Esto crea vínculos entre estado y ciudadanía no solo para los participantes, sino también sus vecinos. Asimismo, este flujo de asistencia arriba-abajo tiene su contraparte igual de importante en la dirección opuesta.

Abajo-arriba: articulación de demandas. Un rol esencial que han cumplido los diferentes componentes del movimiento piquetero es la articulación de demandas. Las organizaciones con las que trabajé resuelven tres obstáculos clave para la expresión de reivindicaciones de base: atomización, circunscripción y desempoderamiento.

En primer lugar, los grupos piqueteros ofrecen un espacio para resolver el aislamiento causado por la falta de empleo y oportunidades (Svampa y Pereyra, 2003; Rossi, 2017; Pérez, 2024). Las organizaciones solucionan la atomización de los damnificados por procesos exclusionarios, convirtiendo problemáticas individuales en reclamos colectivos. Carlos, dirigente juvenil matancero de una organización nacional-popular alejada del kirchnerismo, insistía en que el atractivo de su organización no es solo la promesa de solucionar problemas, sino principalmente ofrecer un espacio donde los vecinos pueden expresar sus necesidades:

La gente ve nuestro lugar como centro de atención al público, como centro de atención a la sociedad donde van y dicen 'bueno, tengo este problema', Pero no es que nosotros nos

sentimos los salvadores, sino que es más como 'vení, organicemos y vamos a buscar...' y creo que en eso se va convirtiendo como en una familia, muchas cuestiones, porque después la gente se junta a tomar mate, ve lo que pasa, qué problemas, trae los problemas de otro vecino.

Segundo, el movimiento no solamente permite la aglutinación de problemáticas atomizadas, sino que provee canales para que las mismas transiten las sucesivas instancias de la burocracia estatal. Internamente, la mayoría de las organizaciones piqueteras son redes de grupos locales coordinados por un liderazgo central (Merklen, 2005; Quirós, 2011; Grimson, Ferraudi Curto y Segura, 2009; Manzano, 2013). Esto no solo congrega representantes de distintos territorios, sino que les da acceso a espacios y contactos a nivel municipal, provincial y nacional. En palabras de Graciela, una militante originaria del trotskismo pero ahora encargada de prensa de una organización filo-kirchnerista:

(Logramos) el reconocimiento de otros sectores, la posibilidad de, qué se yo, nosotros por ejemplo, de alguna manera estamos en la Comisión Nacional de Tierras, que depende de Jefatura de Gabinete. Que no es poca cosa, porque ahí se ven muchas problemáticas, y de alguna manera se solucionan muchas problemáticas de tierra. Tenemos una diputada provincial, que también es presidenta de la comisión de tierra de la legislatura de la provincia. Y bueno, todo eso, y... otros compañeros que tienen cargos políticos. O sea, nosotros estábamos en nada. Entonces, hay como una acumulación.

Finalmente, los grupos piqueteros ofrecen herramientas para presionar en pos de soluciones. En otras palabras, la acción colectiva permite aumentar el costo de la inacción por parte de los receptores de los reclamos articulados en el territorio. Osvaldo, militante de la misma organización que Graciela y funcionario público en temas de hábitat, me explicaba:

A veces hace falta quemarle una goma en la puerta a algún organismo para que te den bola, o decirle por teléfono '¿qué querés, que te lleve mil tipos y se te sienten ahí hasta que salgas vos y te carneen ahí para que nos des bola?'.





En resumen, las organizaciones piqueteras articulan demandas al congregar damnificados, escalar niveles de gobierno, y presionar a aquellos actores que tienen la capacidad de proveer respuestas. Por ende, estos grupos construyen vínculos entre ciudadanía y estado en ambas direcciones, permitiendo la implementación de políticas públicas y sirviendo como “termómetro” de la situación social en distintos territorios (Del Tredici, González y Zarazaga, 2023). Estos roles serían imposibles sin una resonancia profunda con experiencias comunitarias particulares.

## Inmersión local

El funcionamiento de las organizaciones de mi estudio como capilares del Estado y articuladores de demandas no sería posible sin un contexto organizativo, cultural y espacial preexistente. Es decir, aunque estos grupos generaron importantes innovaciones en la política popular de Argentina, también son la continuación de tradiciones comunitarias de larga data.

En términos organizativos, los grupos piqueteros de Buenos Aires y Jujuy surgieron de experiencias previas de acción colectiva a nivel local, y la mayor parte de sus fundadores ya eran experimentados dirigentes barriales y sindicales (Svampa y Pereyra, 2003; Battezzati, 2012). Tales relaciones fueron esenciales para el surgimiento del movimiento, al ofrecer recursos y conocimientos técnicos. Como explicaba Arnaldo, miembro fundador de una de las principales organizaciones kirchneristas del Gran Buenos Aires:

Esto tiene una formación previa. Esto es del año 98 se formaliza, pero en el 97 ya hubo una asamblea y en el 95 ya se estaba hablando de llevar adelante un área (...) Fijate vos que en el momento, en el 98, 99 se hacen los primeros cortes de ruta no es nuestra organización la que empieza con la proclama, sino la que se adhiere después a esa metodología, y toma el reclamo de los compañeros.

Estas articulaciones se mantuvieron a lo largo de la trayectoria del movimiento, gracias a la flexibilidad que la mayoría de las organizaciones han mantenido desde su origen. En vez de construir estructuras verticales

y centralizadas (lo cual era la norma en otras experiencias colectivas de izquierda), la mayoría de las agrupaciones piqueteras se desarrollaron de forma reticular, aglutinando grupos heterogéneos (Merklen, 2005; Quirós, 2011; Grimson, Ferraudi Curto y Segura, 2009; Manzano, 2013). Este funcionamiento interno permitió superar diferencias y desarrollar enlaces en el territorio alrededor de problemáticas comunes. Como decía Abelardo, encargado de educación de una de las organizaciones piqueteras más grandes de Buenos Aires, la cual era una aliada central del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner:

Creo que lo más valioso, más allá de las conquistas de generar mejores condiciones de vida, de hábitat, creo que lo más importante es la capacidad de organización que tienen estos barrios. Y esa capacidad de organización también es una capacidad de contención (...) Siempre hay algunos roces. Pero esa capacidad les ha permitido conseguir cosas. Que son cosas muy elementales. Las cloacas, el agua potable, por ahí el pavimento, algunos planes sociales de vivienda. Y creo que eso es lo que no tiene marcha atrás, la capacidad de organización (...) Las familias, en los sectores populares, en los barrios periféricos. Estas familias, pese a ser de distinta costumbre política, de la UCR, del peronismo, del socialismo, todos estos tienen un problema común que es por ejemplo el agua. Entonces, como tienen ese problema común, se organizan para solucionar el problema del agua. Independientemente de sus diferencias.

Además de los vínculos preexistentes, las organizaciones piqueteras también desarrollaron con el tiempo relaciones con instituciones originalmente adversarias. En particular, mientras que durante el periodo entre fines de los 90 y principios de los 2000 la crisis económica generó conflictos con otras redes locales de mediación política, la relación en los años posteriores mejoró progresivamente. De un escenario marcado por la competencia, gradualmente se consolidó una situación con frecuentes puntos de contacto, no solo en las percepciones de los habitantes de barrios populares, sino incluso en las mismas trayectorias de los militantes (Quirós, 2011).

Algo similar ocurre con el arraigo del movimiento piquetero en la cultura política prevaleciente en los barrios de clase trabajadora, la cual ha sido fuertemente influenciada por el legado del peronismo y una rica his-





toria de acción colectiva. Estas tradiciones enfatizan las relaciones de reciprocidad y confianza entre líderes y seguidores, lo que a su vez sustenta la movilización y facilita el trabajo a nivel local de las agencias estatales (Auyero, 2001; Levitsky, 2003; Quirós, 2011). En otras palabras, el movimiento piquetero ha compartido desde el principio el conjunto de normas, disposiciones y expectativas que han caracterizado históricamente a la política popular en la Argentina. Carlos insistió acerca de la centralidad de su identidad barrial, contrastándola con las iniciativas bienintencionadas pero paternalistas de militantes ajenos a la comunidad:

Somos un vecino más. Todos vivimos en los barrios, yo vivo en (Barrio), vivo con mi viejo, ahí en una pieza arriba, en la misma forma en que viven los demás. No es que nosotros somos los paladines de la justicia que vivimos en la Capital Federal y llegamos al barrio. Y bueno, (los vecinos) se sienten más representados con gente que sea igual a ellos.

Un aspecto central de la resonancia de estas organizaciones con las experiencias cotidianas en sus comunidades es el deseo de retornar a un pasado idealizado centrado alrededor de la experiencia del trabajo manufacturero (Rossi, 2017; Pérez, 2024). En otras palabras, a pesar de sus aspectos novedosos y su capacidad de renovar el debate público en la Argentina, el movimiento piquetero ha tenido también un componente conservador, en el sentido de que nociones tradicionales de trabajo, familia y comunidad animan la experiencia de los participantes (Ver Quirós, 2006; Manzano 2013). Al decir de Julia, dirigente de una organización de Buenos Aires con vínculos históricos con el trotskismo y el maoísmo, fuertemente opuesta al kirchnerismo:

Nosotros lo que pensamos en el futuro, que sea la Argentina como antes, para todos. Que tengan trabajo todos, que estudien todos, y que comamos bien y en la mesa como antes. Eso es lo que desean todos los dirigentes que estamos en el movimiento.

Algo similar expresaba Giugliana, a pesar de pertenecer a una organización nacional-popular adversaria a la de Julia:

Te dan la asignación universal, entonces ¿cuántas chicas jovencitas están embarazadas porque saben que van a cobrar un plan? No tendrían que dar eso. Darlo, pero en otro sentido, para que estudien, sean alguien el día de mañana. Abrir fábricas, para que la gente tenga trabajo. Yo no quiero vivir de un plan social. Yo quiero trabajar y tener un sueldo digno.

Finalmente, las organizaciones piqueteras se beneficiaron del uso estratégico de dinámicas espaciales con las cuales sus miembros estaban familiarizados, tanto en términos de estructura como de repertorio. Con respecto a lo primero, uno de los principales motivos por los cuales el movimiento logró un fuerte arraigo local fue la decisión temprana de muchos líderes de organizar sus bases no en términos laborales, sino residenciales. El desempleo masivo erosionó otros espacios de socialización, dejando al barrio como única fuente posible de identidad y agrupación. Ramiro, sindicalista jujeño personalmente opuesto al kirchnerismo pero fundador de una de organización alineada con el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, insistía:

Nosotros ya teníamos algo de trabajo, como te digo, ya habíamos empezado el trabajo en el tema barrial, la mayoría mujeres y chicos. Y jóvenes. Y se fue dando. De ahí comienza todo ese desarrollo. Eran los propios compañeros nuestros que trabajaban tenían su familia desocupada. Vos ibas a un barrio, había un montón de gente, porque nosotros veíamos dónde había organización de trabajadores. Si no hay fábricas, en algún lugar se tienen que juntar. ¿Se juntan en el barrio? Bueno organicémonos como trabajadores y del barrio. Ese criterio de la organización social, se empezó a llamar las organizaciones sociales, organizaciones barriales, territoriales, qué sé yo tuvieron varios nombres. Pero la idea era cómo instalar una organización de trabajadores, adónde los juntás a los trabajadores para organizarlos si no están en su lugar de laburo, porque no tienen empleo. Tenés que juntarlos en un lugar, bueno el barrio. Y eso fue la forma, y así fue sobre todo que arrancó.

En lo que refiere al repertorio, el corte de ruta es parte de una larga tradición en la política popular argentina, en la cual los espacios públicos son ocupados por tiempo indefinido como herramienta de negociación





(Merklen, 2005; Pereyra, 2008; Grimson, Ferraudi Curto y Segura, 2009). Sin embargo, el movimiento piquetero fue el que demostró, en los años que rodearon la crisis de 2001-2002, la eficacia particular de bloquear carreteras. Esto llevó al creciente uso de esta táctica por parte de diversos sectores (Nueva Mayoría, 2016; Giusto, 2020; Pérez, 2024). Como decía Carlos:

Hoy la sociedad en si, por cualquier cuestión que tenga que ver, ya sale a movilizar. La herramienta piquetera, el piquete, se instaló tanto en la sociedad que hoy lo usa el trabajador, lo usa el banquero, lo usa el tipo de clase media.

La difusión de este repertorio se debió no solo a su resonancia con experiencias previas de acción colectiva, sino también a sus ventajas intrínsecas. En primer lugar, el corte de ruta es simple, en que solo requiere la presencia sostenida de personas en un lugar en particular, sin demasiada preparación previa. Es también disruptivo, lo que incrementa la visibilidad de las demandas y permite poner presión sobre los destinatarios de la protesta. Finalmente, es modular, en que puede ser combinado fácilmente con otro tipo de actividades. Estas características generan una profunda eficiencia: con relativamente pocos recursos y participantes, una protesta logra tener un fuerte impacto.

Ahora bien, las organizaciones piqueteras no solo han contribuido a la popularización del corte de ruta, sino también a su estandarización. La gran mayoría de los cortes realizados por sectores piqueteros (y por aquellos que los emulan) tienen una serie de características predecibles: la existencia de un interlocutor para negociar, la provisión de seguridad propia y la supervisión de las actividades de los participantes. Estos aspectos reducen la incidencia de episodios de violencia y criminalidad. Es decir que aunque las organizaciones permitieron la difusión de un tipo de protesta disruptiva, también desarrollaron factores que la han mantenido bajo control.

La profunda inmersión de las organizaciones piqueteras en la vida organizativa, cultural y espacial de las comunidades trabajadoras de Argentina les ha permitido funcionar como intermediadores efectivos entre estado y ciudadanía, extendiendo el alcance territorial de las políticas públicas y ofreciendo canales para la expresión de demandas. Esto permite sustentar la gobernabilidad del país y contener el conflicto social. La pregunta que se abre con el gobierno de Milei es si una potencial desarticulación del movimiento implica sacrificar ambas contribuciones.

## Conclusiones

Desde su surgimiento, las organizaciones piqueteras se han establecido como actores centrales de la clase obrera argentina. Este artículo argumenta que en buena medida, dicha consolidación se debe a que las mismas generan vínculos entre estado y ciudadanía. Usando los casos de Buenos Aires y Jujuy como ejemplos, he argumentado como dicha intermediación ocurre de manera bidireccional, por medio de la distribución de recursos y la articulación de demandas territoriales.

Este rol sugiere que las organizaciones piqueteras son una herramienta clave de la gobernabilidad democrática argentina, porque son parte central del andamiaje institucional que permite a las autoridades acceder a territorios relegados, ofreciendo asistencia y atendiendo reclamos. A lo largo de los años, el trabajo conjunto de funcionarios y activistas ha consolidado una serie de prácticas establecidas a nivel local, cuya influencia suele ser superior a cualquier desacuerdo ideológico. La alineación o distanciamiento de organizaciones respecto a distintos gobiernos ha afectado el trabajo cotidiano de los militantes, pero las expectativas generadas por años de gestión descentralizada de la asistencia social promueven una relación simbiótica. En otras palabras, junto con otros tipos de actores locales las redes piqueteras son una forma eficaz en que un Estado neoliberal puede establecer su presencia en aquellas comunidades de donde se ha replegado. En este sentido, los piqueteros son el reflejo de uno de los principales logros de la joven democracia argentina: una sociedad civil movilizadora, en la cual distintos actores ocupan el espacio público de forma pacífica y frecuente para reclamar lo que consideran son sus derechos.

Sin embargo, esto no implica que el rol intermediador del movimiento piquetero carezca de dilemas. En primer lugar, el trabajo de estos grupos abre importantes interrogantes en términos de transparencia y equidad. Segundo, es inescapable que las organizaciones piqueteras funcionan como administradoras de trabajo precarizado, en muchos casos reemplazando empleo formal, y permitiendo al Estado desentenderse de los problemas en el territorio. Tercero, es importante resaltar la impopularidad del movimiento en la opinión pública, producto de años de estigmatización mediática, pero también reflejo de cuestionamientos discutibles pero legítimos.

El futuro de este movimiento es incierto. La emergencia de un gobierno de extrema derecha en 2023, refrendado en las urnas en 2025, insinúa el debilitamiento de consensos establecidos acerca de la libertad de expresión y la gestión del conflicto social. El éxito de esta ofensiva anti





piquetera es posible pero no seguro, por varios motivos. Primero, no se puede eliminar por decreto el legado organizativo y actitudinal que toda institución genera: las prácticas políticas acumuladas a lo largo de los años se solidifican en las expectativas de los actores involucrados. Segundo, la liquidación del valor de los programas de ayuda social directa afecta a las organizaciones, pero también corta un flujo de recursos públicos hacia los sectores más vulnerables. Esto puede generar un aumento profundo de la conflictividad, incluso si se expanden programas como la Asignación Universal por Hijo. Finalmente, la clausura de relaciones entre organizaciones de base y funcionarios públicos implica, al menos en el corto-mediano plazo, la eliminación de capacidades estatales cruciales, sobre todo a nivel local.

En conclusión, todo intento de desestructurar el andamiaje territorial desarrollado a lo largo de las últimas tres décadas no solo corre el riesgo de eliminar una fuente de gobernabilidad. También constituye una prueba de los límites generados por cuarenta años de vida democrática. Mientras subsistan altos niveles de exclusión y la ciudadanía sea capaz de organizarse para exigir soluciones, experiencias como los piqueteros seguirán existiendo, ya sea con el mismo nombre o uno nuevo. Extirpar a los movimientos de base sin destruir el Estado de derecho en nuestro país parece ser, por el momento, imposible.

## Bibliografía

Álvarez Rey, A. (2019). *La Nueva Columna Vertebral. Como nacieron, crecieron y se desarrollaron los movimientos sociales en la Argentina (1993-2019)*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Alzina, P.; Otero, A. (2015). "Continuidades y rupturas. Un análisis comparativo de políticas públicas socio productivas en Argentina desde las interpretaciones de los actores". *Debate Público*, 5(9): 85-97. Buenos Aires.

Arias, A.; Scalia, J. (2025). "Cambios y Continuidades en la Política Social del Estado Nacional (2024-2025)." *Ciudadanías*, Marzo 2025, pp. 1-20. Buenos Aires.

Auyero, J. (2001). *Poor People's Politics*. Durham: Duke University Press.

\_\_\_\_\_ (2003). *Contentious Lives: Two Argentine Women, Two Protests, and the Quest for Recognition*. Durham: Duke University Press.



Auyero, J.; Servián, S. (2023). *¿Cómo hacen los pobres para sobrevivir?* Buenos Aires: Siglo XXI.

Barrientos, A.; Santibañez, C. (2009). "New Forms of Social Assistance and the Evolution of Social Protection in Latin America". *Journal of Latin American Studies*, 41, pp. 1-26. Londres.

Battezzati, S. (2012). "La Tupac Amaru: Intermediación de intereses de los sectores populares informales en la Provincia de Jujuy". *Desarrollo Económico*, 52 (205), pp. 147-171. Buenos Aires.

Benclowicz, J. (2013). *Estado de malestar y tradiciones de lucha. Genealogía del movimiento piquetero de Tartagal-Mosconi (1930-2001)*. Buenos Aires: Biblos.

Boyanovsky Bazán, C. (2010). *El aluvión. Del piquete al gobierno. Los movimientos sociales y el kirchnerismo*. Buenos Aires: Sudamericana.

CELS (Centro de Estudios Legales y Sociales) (2017). "El derecho a la protesta social en Argentina" [www.cels.org.ar/web/wp-content/uploads/2017/06/Protesta\\_Arg.pdf](http://www.cels.org.ar/web/wp-content/uploads/2017/06/Protesta_Arg.pdf).

Chmois, D. (13 de enero de 2026). "Los piquetes se redujeron 52.7% desde que asumió Milei: las razones de un fenómeno visible y los números reales". Diario *La Nación*.

Cravino, M. C.; Moreno, V.; Mutuberria Lazarini, V. (2013) "Cooperativas, construcción de viviendas y política habitacional: articulación entre organizaciones sociales y el estado en el área metropolitana de Buenos Aires" *Cuaderno Urbano* 14 (14), pp. 71-90. Buenos Aires.

Del Tredici, R., González, L.; Zarazaga, R. (2023) "Comprando paz social: la distribución de planes sociales durante los gobiernos de Cristina Kirchner y Mauricio Macri." *Revista SAAP*, 17 (1), pp. 13-34. Buenos Aires.

Delamata, G. (2004). *Los barrios desbordados. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba.

Forni, P. (2020). "The Missionaries of Francis: The Theology of the People and the Unification of the Argentine Piquetero Movement (2014–2018)". *Latin American Perspectives*, 47 (5), pp. 35-48. Riverside.

Garay, C. (2007) "Social Policy and Collective Action: Unemployed Workers, Community Associations and Protest in Argentina". *Politics & Society*, 35 (2), pp. 301-328. Durham.

Giusto, P. (2020). "Ocho años consecutivos con más de 5.000 piquetes". Diagnóstico Político. <https://diagnosticopolitico.com.ar/wp-content/uploads/2020/01/Ocho-anos-consecutivos-con-mas-de-5.000-piquetes.pdf>.





\_\_\_\_\_ (2026). “3.893 piquetes en 2025 – La cifra más baja desde 2011”. Diagnóstico Político. <https://diagnosticopolitico.com.ar/2026/01/11/3-893-piquetes-2025-la-cifra-mas-baja-desde-2011/>.

Gómez, E. (2017). “La conformación de cooperativas de trabajo y su relación con las organizaciones sindicales en la provincia de Jujuy”. pp. 171–188 en Galafassi, G., Puricelli S. (eds.), *Perspectivas críticas sobre la conflictividad social*. Buenos Aires: Theomai.

Gómez, M.; Massetti, A. (2009). *Los movimientos sociales dicen*. Buenos Aires: Nueva Trilce.

González del Solar, F. (27 de enero de 2025). “Los piqueteros pierden influencia y poder sin el manejo de fondos y alimentos”. Diario *La Nación*.

Grimson, A.; Ferraudi Curto, M. C.; Segura, R. (eds.) (2009). *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo.

Klipphan, A. (26 de septiembre de 2020). “La maquinaria política detrás de los terrenos tomados en el Conurbano y un modus operandi que se replica en todo el país”. Diario *Infobae*.

Levitsky, S. (2003). *Transforming Labor-Based Parties in Latin America. Argentine Peronism in Comparative Perspective*. Nueva York: Cambridge University Press.

Lo Vuolo, R.; Barbeito, A.; Pautassi, L.; Rodríguez, C. (2004). *La pobreza... de la política contra la pobreza*. Buenos Aires: Mino y Davila.

Longa, F. (2019). *Historia del Movimiento Evita*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Manzano, V. (2013). *La política en movimiento. Movilizaciónes colectivas y políticas estatales en la vida del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Prohistoria.

Massetti, A. (2006). “‘Piqueteros eran los de antes’: Sobre las transformaciones en la protesta piquetera”. *Laboratorio*, 8 (19), pp. 29-36. Buenos Aires.

Merklen, D. (2005). *Pobres ciudadanos*. Buenos Aires: Gorla.

Nueva Mayoría (2016). Los Cortes de Rutas y Vías Públicas (1997-2016). [http://www.nuevamayoria.com/index.php?option=com\\_contenty-task=view&id=5037&Itemid=30](http://www.nuevamayoria.com/index.php?option=com_contenty-task=view&id=5037&Itemid=30)

OEA (Organización de Estados Americanos) (2017). “IACHR Finds Failure to Comply with Precautionary Measures for Milagro Sala in Argentina and Sends Request to Inter-American Court”. [https://www.oas.org/en/iachr/media\\_center/PReleases/2017/173.asp](https://www.oas.org/en/iachr/media_center/PReleases/2017/173.asp).



Pereyra, S. (2008). *¿La lucha es una sola? La movilización social entre la democratización y el neoliberalismo*. Buenos Aires: UNGS y Biblioteca Nacional.

Pereyra, S.; Pérez, G.; Schuster, F. (eds.). (2008). *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*. La Plata: Al Margen.

Pérez, M. (2019). “‘Mira hasta dónde hemos llegado’. Las organizaciones de trabajadores desocupados entre 2003 y 2015”. *Sociedad* 39, pp. 311-339. Buenos Aires.

\_\_\_\_\_ (2023). “Counterhegemonic Challenges and the Popularity of Backlash in Jujuy, Argentina”. *Latin American Perspectives*, 50 (3), pp.191-209. Riverside.

\_\_\_\_\_ (2024). *¿Qué Tienen los Piqueteros en la Cabeza?*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Pozzi, P.; Nigra, F. (2015). “Argentina a Decade after the Collapse: The Causes of the Crisis and Structural Changes”. *Latin American Perspectives*, 42(1), pp. 3-10. Riverside.

Quirós, J. (2011). *El porqué de los que van. Peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Antropofagia.

Rossi, F. (2017). *The Poor's Struggle for Political Incorporation*. Nueva York: Cambridge University Press.

Savoia, C., Calvo, P.; Amato, A. (8 de agosto de 2004). “Jaque a los piqueteros. El desafío de la convivencia social.” Diario *Clarín*.

Schipani, A.; Forlino, L. (2024). “Mapa de las Políticas Sociales en la Argentina 2023”. CIAS-Fundar. [https://fund.ar/wp-content/uploads/2024/05/Cias\\_Fundar\\_Mapade-politicas-sociales-2023\\_CC-BY-NC-ND-4.0.pdf](https://fund.ar/wp-content/uploads/2024/05/Cias_Fundar_Mapade-politicas-sociales-2023_CC-BY-NC-ND-4.0.pdf).

Schipani, A.; Forlino, L. y Anauati, M. V. (2025). “Mapa de las Políticas Sociales en la Argentina 2025. Continuidades y rupturas durante la presidencia de Javier Milei”. CIAS/Fundar. [https://fund.ar/wp-content/uploads/2025/05/Fundar\\_Mapade-las-politicas-sociales-2025-BY-NC-ND-4.0.pdf](https://fund.ar/wp-content/uploads/2025/05/Fundar_Mapade-las-politicas-sociales-2025-BY-NC-ND-4.0.pdf).

Schuster, F.; Pérez, G.; Pereyra, S.; Armesto, M.; Armelino, M.; García, A.; Natalucci, A.; Vázquez, M.; Zipcioglu, P. (2006). Transformaciones de la protesta social en Argentina (1989-2003). Documento de Trabajo 48; Instituto Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.

Soto Pimentel, V.; Rieri, M.; Gardin, A. (2024). “La conflictividad social durante el primer año del gobierno de Javier Milei”. Informe 46, Ob-



servatorio de Políticas públicas y reforma estructural, FLACSO Argentina.  
[https://politicaspublicas.flacso.org.ar/wp-content/uploads/2024/12/Informe-No-46\\_-La-conflictividad-social-durante-el-primer-ano-del-gobierno-de-Javier-Milei-1.pdf](https://politicaspublicas.flacso.org.ar/wp-content/uploads/2024/12/Informe-No-46_-La-conflictividad-social-durante-el-primer-ano-del-gobierno-de-Javier-Milei-1.pdf).

Svampa, M. (2008) *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Svampa, M.; Pereyra, S. (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.

Torre, J. C. (2019). "De la movilización de los desocupados a la formación de un nuevo actor sociopolítico". *Desarrollo Económico*, 59 (228), pp. 165-199. Buenos Aires.